Pintura nacionalista mexicana

Las ideologías nacionalistas que surgieron en América y Europa a finales del siglo XVIII, construyeron “comunidades imaginadas”.

Benedict Anderson.

En el siguiente texto intentare llevar un hilo conductual sobre las representaciones que la categoría de *indígena* ha traído consigo en diferentes momentos históricos. En este orden de ideas buscare identificar en el tiempo, las re significaciones categóricas en torno a su protagonismo o marginalidad. Siguiendo un orden cronológico, presentare algunas ideas desde el arte colonial hasta el arte tras la ruptura.

Sobre la colonia. Las castas y la virgen. Hablare en concreto de algunas situaciones que observo, lo exótico de las formas de vida que se muestran en el arte colonial; la transformación de estos cuadros de castas, hacia el fin de ese periodo en el que su objetivo claramente se convirtió en mostrar una jerarquización categórica de la sociedad y; la guadalupana. Algo interesante sobre lo indígena en este periodo es que se muestra como privilegiado por la manifestación divina de la virgen, aunque ello no lo convierta en el protagonista, si podemos decir que lo hace participe en la vida colonial. Esta participación también será visible en los cuadros de castas, donde se le enuncia para traer al mundo al mestizo.

Con la consolidación del estado nacional y el triunfo de los liberales, el indígena ahora repensado y comparado con la antigüedad europea, ahora existe entre la imaginación y la representación. El indígena es idealizado en “El descubrimiento del pulque” (1869) o “El senado de Tlaxcala” (1875) en ambas obras podemos observar una teatralidad que busca hacer vida y memoria de un pasado. El indígena no está vivo en el presente, en la vida social, el solo vive en su representación simbólica.

Posrevolución. Inclusión/Exclusión. Con la expresión del muralismo en México se logra presentar un nuevo discurso político revolucionario, con esta propaganda se reconfigura lo indígena, hay un movimiento entre las dicotomías de indio vivo / indio muerto hacia lo popular. Aquí pienso en una transformación del indígena; Este protagonismo le va a costar su lengua, su modus vivendi y su dignidad. Cortés y Malintzin (1924), observo algunas diferencias con la génesis de Eva y Adán. La piel distinta de la Malinche, un indígena muerto a los pies de Cortés y en vez de manzana, un maguey mutilado. En el paisaje zapatista de Rivera (1913) hay tres cuestiones que me permiten llegar a este protagonismo, aunque más claras sobre la cultura popular. Sombrero, Zarape y Fusil, elementos con que el discurso posrevolucionario hace de sus culturas populares para moverse desde la marginalidad social hasta el protagonismo del pueblo mexicano.

Tras la ruptura. Cuando el discurso nacionalista cae en el desuso por su inaplicabilidad a la realidad del país, se da inicio a una etapa de cuestionamiento del sistema político mexicano. Los iconos de lo mexicano ya no sirven para tal efecto. En “El nuevo descubrimiento del pulque” (2002) Lezama pone en conflicto las categorías representativas de lo mexicano- En este “nuevo” descubrimiento critica al anterior por teatral y lo supera en términos de lo real. Además de un claro rompimiento con la escuela de pintura. Diversas ideas que presenta me parecen muy interesantes. El pulque como re significación de la celebración, de las bodas de Caná de Galilea. La virgen en su pequeño nicho con lucecitas de colores. Las tres mujeres en la representación con la mirada baja, casi pudiera decir, triste. El chico al lado con los pantalones al suelo, triste igual. Este último espacio temporal, es decir, el arte tras la ruptura, de 1968 a la fecha. Le da otro espacio de participación al indígena, como protagonista sí, pero también como sujeto en marginación. Una lógica de contradicción en la que conforman lo mexicano, pero a la vez no. Una lógica de ser / no ser.